

Mater Purísima⁴⁹

Núm. 143

Abril 1934

Año XIII



EI SEÑOR HA RESUCITADO, RINDAMOS A DIOS
ETERNAS ACCIONES DE GRACIAS

T U I D E A L

L A P A T R I A

Al venir al mundo en el regazo de la familia, hallaste que ésta formaba parte de un conjunto de familias que se llama pueblo, y que el pueblo, unido con otros constituían una región y ésta a su vez pertenecía a una más vasta colectividad llamada nación. De ellas tu familia, había recibido sus creencias, su espíritu, sus costumbres, su lengua, su historia, y sentía por tales beneficios, que la enlazaban con las demás, gratitud y amor.

«La conciencia y el sentimiento de la comunidad moral e histórica de que nos reconocemos parte» esta es la patria en nosotros. Objetivamente es el trozo de mapa que contuvo y contiene el conjunto de familias unidas con aquellos vínculos que mencionamos arriba.

El pasado nos legó las glorias de la religión, de la ciencia, del arte, de las instituciones, de las conquistas que nos engrandecieron, y el espíritu que las alentó. El presente conserva como un recuerdo y un blasón aquellas glorias y las acrecienta con nuevas aportaciones, si bien con menor pujanza que en otros siglos, y mantiene aquel espíritu, aunque amortiguado y desfigurado.

¿No es razón que reconozcas y estimes las grandezas pasadas y presentes de tu patria, agradezcas los bienes que has recibido de ella y contribuyas a conservar

todo, lo eterno de verdad, de virtud, de genio, de heroísmo, todo lo de excelsitud divina que has encontrado en ella, expurgándola a la vez de las adulteraciones con que la ignorancia y malicia de los hombres la mancillaron? Porque esta contribución de tus actividades al engrandecimiento de tu patria beneficiará a tí y a los que vengan después de tí.

Te encarezco la importancia de estas cosas porque hoy se levantan hombrezuelos que presumiendo de dioses creadores, dan por inservible todo lo pasado y mucho de lo presente y pretenden plasmar una nueva patria. Para ello comienzan por desechar el vínculo religioso «que es el más fuerte propulsor del amor patrio y el mayor lazo de unión».

Mas, por lo que lleva de ensayo la nueva creación pagana se echa de ver que va a parar a la destrucción de la verdadera patria grande, y a la consiguiente de la regional y de la familia.

Si se destrona a Dios ¿qué lazo fuerte nos unirá, que nobles ideales estimularán nuestra cooperación al bien común, que interés tendremos en el progreso y mejoramiento, sobre todo espiritual, de la colectividad y de un porvenir glorioso para ella?

Otros pecan por exceso y quieren con sobrado exclusivismo troquelar, en el es-

trecho cerco de un pueblo, una patria fuerte sin contar apenas con los demás, como no fuéramos todos pobladores de una misma tierra, bajo un mismo cielo y una misma Providencia y no peregrináramos hacia una misma patria eterna, a cuya consecución se ordenan, como medios más seguros, estas patrias temporales. Son los nuevos nacionalismos.

Tu, puesta en el justo medio, entre la torpe demolición y la exagerada construcción, ama a tu patria legítima, tal como la inspiró la Iglesia, y labora con entusiasmo por su bien.

Qué he de hacer, me dirás? Mira lo que afea, corrompe y abate; mira lo que la levanta y dignifica, Guerra a lo primero, colaboración decidida a lo segundo.

Si todos negáramos nuestro apoyo a ciertos cines, teatros, fiestas modas, prensa y a otros parásitos exóticos; si todos contribuyéramos a conservar y

mejorar lo bueno que tenemos en prensa, arte, costumbres, instituciones, el robusto y hermoso árbol de nuestra patria dejaría de languidecer y recobraría su antiguo vigor y gallardía.

Hoy el Estado ha puesto en tus manos un arma poderosa: el voto femenino.

Hoy la Iglesia te invita a figurar en las falanjes de Acción Católica.

Tu actuación, política, tu colaboración a las tareas apostólicas de la Iglesia, son dos grandes medios para regenerar y magnificar a tu patria.

Ella espera mucho de tu nueva actividad pública, del potencial inexhausto de tu corazón, de tu generosa entrega, de tu intrepidez heroica, del tesoro de virtudes con que Dios se complace en enriquecerte.

La patria será lo que seas tú.

Palma Marzo 1934.

F. E.

P A S C U A L E S

LAS GALILEAS

No es extraño—dijo un autor—que las mujeres sigan de cerca a Jesucristo; ¡es tanto lo que le deben!

Hasta el grandioso misterio de la Resurrección, en efecto, con ellas comienza. Madrugadoras las fervientes galileas, que fueron a completar en el interior del sepucro el embalsamamiento de Cristo, llegaron allí a la

salida del sol.

Juana, Salomé y María de Santiago con María Magdalena, ansiosas por el camino, por la preocupación de ¿quién nos apartará la piedra?, ignoraban que ésta estuviera sellada y custodiada con guardias.

¡Qué sorpresa al llegar y ver la tumba abierta!

Entradas en la cámara nueva sorpresa! «no hallaron el cuerpo del Señor Jesús\»

Perplejas, en cambio, no osan levantar sus ojos a la vista de un ángel, vestido de larga túnica blanca, sentado al lado derecho.

«No os asustéis, les dice el ángel. Buscáis a Jesús Nazareno, el que fué crucificado: ¿Por qué buscáis entre los muertos al que está vivo? No está aquí, ha resucitado como dijo. Venid y ved el lugar donde el Señor había sido puesto. Acordaos de lo que os habló cuando estaba en Galilea, diciendo: Menester es que el Hijo del hombre sea entregado en manos de hombres pecadores, y que sea crucificado y resucite al tercer día.

—«Id pronto— añade un celestial mensajero— a decir a sus discípulos y a Pedro que ha resucitado y que va delante de vosotras a Galilea. Allí le veréis, como os dijo.—»

La Magdalena, que no había asistido a estas escenas, porque al ver el sepulcro había ido a comunicarlo a Pedro y a Juan, logró que éstos fueran al punto a ver el sepulcro.

Corrían al principio Pedro y Juan a un mismo paso. Más joven y más ágil, no tardó Juan en adelantarse a llegar primero que Pedro.

Inclinado desde fuera del sepulcro vió Juan cuidadosamente colocadas en tierra las vendas con que había si-

do embalsamado el cuerpo de Cristo.

Llegado Pedro y entrado en el interior de la cámara vió además con Juan plegado el sudario con que había sido envuelta la cabeza de Jesucristo.

«Y vió y creyó». Tenían allí una prueba negativa de la resurrección.

Una prueba positiva debía alcanzarla la Magdalena, una mujer.

Vuelta al sepulcro y estando allí llorando vió én el interior a dos ángeles vestidos de blanco, sentados.

—Mujer, ¿por qué lloras?—le preguntaron?

—Porque han llevado de aquí a mi Señor y no sé donde lo han puesto, contesta distraída.

—Mujer, ¿por qué lloras? le vuelve a preguntar un desconocido aparecido allí cerca. A quién buscas?

—Señor, contesta la Magdalena, si tu lo has llevado de aquí, dime en donde lo has puesto y yo le llevaré.

El aparecido pronuncia a continuación un solo nombre: ¡María! que penetra en el corazón de la Magdalena.

Vuélvese ésta rápidamente y exclama llena de emoción: ¡Maestro!, a la vez que se arroja a los pies de Cristo, aparecido en primer término a una mujer.

Justino RIPALDA

Campos del Puerto, marzo, 1934



Corrían al principio Pedro y Juan...

Un hermoso rasgo contra el respecto humano

En Alemania, en una corte protestante, un general muy buen cristiano recibió una invitación para comer con el Rey. Pero rogó al Príncipe que lo excusara, porque ese día tenía devoción de comulgar y no quería distraerse de sus pensamientos de recogimiento.

Cuando volvió a presentarse en la Corte el Rey le dijo con tono zumbón:

Y bien, General, ¿cómo habéis hecho vuestra Comunción?

A estas palabras se echaron a reír todos los que estaban presentes. El militar se levanta moviendo la cabeza, se acerca al Rey e inclinándose le dijo con firmeza:

-- Vuestra Majestad sabe muy bien que jamás me ha echo retroceder el

peligro cuando se ha tratado del deber de la Patria o del Soberano.

Espero que el porvenir no ha de desmentir el pasado. Pero hay allá arriba uno más poderoso que V. M. y que todas los monarcas juntos: este es Dios, señor, y no sufriré. que se le ultraje delante de mi con la ironía, porque en EL reposa mi fe, mi esperanza y mi consuelo.

Admirado de esta Cristiana energía, el Príncipe le dió la mano diciéndole:

—Feliz amigo, respeto vuestra creencia y quisiera, tenerla también; guardadla cuidadosamente: es un tesoro de honor. De hoy en adelante, no os faltará aquí nadie a lo que se os debe.

LA ENCARNACIÓN

Noche de ensueños dorados,
noche de luz y de estrellas,
de rítmicas emociones,
de sinfonías angélicas;
Noche de Dios y de amores,
del cielo junto a la, tierra,
cuando Dios, de amor henchido
baja hasta el hombre, y espera
que el hombre de amor colmado
del mundo vil se desprenda,
y dé a su Dios por entero
el latir de su existencia...
En esa noche de amores,
cuando en el cielo plantea
la luna, lirio fulgente
que al cielo ofrece la tierra,
y el cielo un mar de esplendores
le devuelve en recompensa.
En esa noche callado,
de misterios toda llena,
para bendecir al hombre,
el cielo ha abierto sus puertas.
Los cabríttilos inquietos
han calmado su impaciencia,
y no balan, ni se mueven
del amor de sus ovejas.,
ni las ovejas rumiando
por el pasto se querellan.
Todo es paz en la majada,
ningún rumor aletea
por los montes encumbrados,
ni en los valles de la tierra,
donde, con lienzos de plata
todo el cielo se refleja
con las luces y esplendores

de aquella noche serena.
Sólo una Virgen hermosa,
pura más que la azucena,
en su casita de gloria
toda la noche está en vela.
Los almendros han florido
para vestirse de fiesta:
Las florecillas del campo
tienen su corola abierta,
porque el ambiente es de mieles
y cuaja en graciosas perlas.
Todos los seres nocturnos
apenas se oye si alientan,
y ante presagios de gloria
todos callan en su orquesta.
Un globo de inmensa luz
baja del cielo a la tierra,
y en la casita dorada,
donde vive la doncella,
toda la luz se difunde
y en su seno se concentra...

*El Verbo de Dios se hace carne,
Su Madre es la Virgen bella...*

.....
Sigue la música dulce
de los ángeles y estrellas.,
gratos perfumes de gloria
todo aquel recinto impregnan.
Todo el mundo es luz de amores,
todo armonías y fiestas
El Hijo eterno de Dios
es hombre y vive en la tierra;
para redimir al mundo
lo ha *encarnado* una Doncella.

Fr. Manuel BALAGUER, D. F. M

AZUCENA EN CAPULLO

CAPITULO VI

Amor a l trabajo.— Su ilusión más querida.— Sus virtudes características — Todo lo lleva a Dios.— Felicidad de que disfruta—Elevada opinión que mereció.— Un nuevo hermanito

En el Noviciado, lo mismo que en todos los Colegios de la Pureza, se trabaja con esmero y actividad incansable, difundiendo siempre alegría y paz suavísima. De manera que, si la ociosidad es *madre de todos los vicios*, bien podemos afirmar que los vicios no encontrarán allí cabida.

Por otra parte, están distribuidas las horas con tal acierto, tan maravillosamente combinado el tiempo destinado al trabajo, con el que se dedica a ejercicios de piedad, recreación y descanso, que es casi imposible dar lugar al fastidio.

Mas, aunque así no fuera, nuestra novicia hubiera estado constantemente ocupada, porque era amantísima al trabajo, y sobre todo de los ejercicios humildes; parecía tener sus delicias en barrer, fregar, lavar, tender la ropa, etcétera, para ella no había ocupaciones ásperas ni cargas pesadas, porque todo lo endulzaba y hacía ligero su espíritu de amor y de sacrificio.

Dar gloria a Dios y ser útil al Instituto dedicándose por entero a la vida del apostolado, fueron siempre la más grata ilusión y el sueño dorado de nuestra

querida Hermanita.

¡Vida apostólica!... que dulce atractivo tenían para ella estas dos palabras!

¡A través de ellas qué terreno tan extenso, qué horizonte tan amplio descubriría su alma en cada uno de los Colegios de la Pureza!

Pensionado... Externado... *Jardines de la Infancia*.... Escuela gratuita para niñas pobres... Otra para jóvenes obreras... Dominicales... etc.

¡Cuántas obras de celo!... Qué bella perspectiva!

Acariciando las nobles aspiraciones de su corazón, Clara, sentíase muy dichosa.

.....

Amaba a Dios por Dios mismo, de manera que podía decirle con toda sinceridad:

«Aunque no hubiera cielo, yo te amara».

Era sencillísima con los superiores.

Deseaba continuamente vaciar su alma en la de su Madre Maestra; no quería que ni uno sólo de sus sentimientos le quedara oculto, y cuando dicha Madre, cediendo a sus instancias, le concedía particular conferencia, proporcionábale satisfacción muy grande, que se transparentaba irradiando en su semblante la más pura alegría.

La religión no mata o extingue los afectos legítimos, sino que los purifica, los engrandece y en cierto modo los diviniza.

Así, Clara, siempre hizo suyas las penas y las alegrías de su familia, porque siempre la amó con la más exquisita ternura. Para convencerse basta leer sus cartas. Qué sentimientos tan delicados y tan de Dios revelan todas ellas!

Palma, julio, de 1911.

Querida mamá: Podría escriibirle el martes a fin de que recibiendo ésta la víspera de su Santa fuese más reciente mi felicitación; pero como hoy son los días de Carmen, quiero juntar ambas felicitaciones en una.

No sé decirle, mi buena mamá, cuánta felicidad le deseo y con qué copiosa lluvia de gracias y favores del cielo instantemente pido al Señor llene su alma a fin de que refrigerando su espíritu con tan grandes mercedes, cruce el camino estrecho de esta vida llevando, con resignación; y alegría la cruz de Cristo, prenda segura de una gloriosa inmortalidad.

Ofreceré la Comunión de aquel día a la intención de V., y de Margarita, a quien también envió mi felicitación y deseo que sea perfectamente dichosa y celebre muchos años su onomástica.

A Carmen un recuerdo particular. He dirigido fervientes ruegos a la Santísima Virgen para que la haga muy buena y verdaderamente feliz. Aunque no recibió el día de su fiesta la felicitación que de mi parte le correspondía, que no lo sienta ni se figure que la he olvidado, la quiero

demasiado para que esto pueda suceder.

Todas las fiestas parece que se reúnen en la familia estos días; el sábado será Santa Magdalena y en la semana próxima tendremos Santa Ana. Escribiré, D. m., a la abuelita y a las tías, pero no me vendrá bien, el correo para felicitar a mi prima Magdalena oportunamente; que reciba, aunque anticipadamente, los votos que para conseguir su dicha y bienestar elevaré al Señor.

Bien veo que para Vds. pueden revestir alegría y satisfacción tales festividades, pues la mano bondadosa de Dios les envía también sus pruebas. Ayer vino. D. Francisco Camps y contó el fracaso que a ellos a todos los menorquines en general, ha ocasionado la quiebra del Banco. (1).

Siento muchísimo esta desgracia que aflige a Ciudadela, o mejor dicho, a Menorca entera. Deseo saber qué les ha pasado a Vds., y cómo se encuentran.

Ruego a Dios les dé Conformidad con sus admirables designios. Todo lo que El dispone es para nuestro mayor bien; debemos, pues, acatar su voluntad, ya que cuanto de próspero y adverso es ordenado por su divina Providencia.

Veo con grandísimo placer que todos siguen bien y los niños bastante ocupados con sus estudios, menos Fran-

(1) Alude a la quiebra del Banco de Ciudadela, donde el Sr. Forcada tenía parte de su capital.

cisquito que con su graciosa charla y travesuras los distrae.

Nos hemos enterado del grandioso éxito del Congreso, alegrándonos de ese grandioso triunfo de Jesús - Hostia.

Yo, muy bien y contenía.

Un saludo a todos, besos a los niños, un recuerdo a los abuellos y para Vds., mis buenos papás, el cariño de su hija que los ama en la Pureza Inmaculada de María,

Clara

En otra escrita a sus papás el 25 de Junio de 1911, dice:

«Deseo mucho que papá se restablezca pronto. Que procure cuidarse y evite intranquilidades, y preocupaciones que no le convienen:

Rogaré a Dios para conseguir que se arregle esa crítica. situación en que se encuentra respecto a los Bancos, (2) si es su voluntad, y si no que se cumplan sobre todo sus altísimos fines.

(2) Además de la ya citada quiebra del Banco de Ciudadela, los Bancos de Córdoba cerraron el giro para Europa, de manera que el Sr. Forcada no podía valerse de los intereses que allá tenía.

No estén Vds. intranquilos, pues el Señor tiene mil medios de recompensar por un lado lo que perdemos por otro.»

Como era tan humilde, amable y caritativa, no se olvidaba de nadie:

. «Un saludo afectuoso para Antonia, Mariana y Margarita, a ésta (era una de las criadas) si recuerda las oraciones que le enseñé y lo que le expliqué, si no, Margarita, mi hermana, podría hacerse-las repasar, porque es lástima que olvide lo poco que aprendió.»

Y en otra, refiriéndose a su hermano José:

«Lo que importa es que siga siendo buen cristiano y fervoroso católico, digno campeón de la causa de Cristo, a fin de que trabajando como bueno en el Campo de la Iglesia, merezca luego la eterna recompensa que todos ambicionamos y para la cual fuimos creados.»

Su correspondencia es tan sencilla y tan hermosa que, con verdadero placer transcribiría yo todas sus cartas, mas, para el fin que me propuse, pareceme bastante las ya copiadas.

CCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCCC

UNA LECCIÓN OPORTUNA

Las tardes de estío reuníanse, en casa de D.^a Inés de G., junto con sus hijas, Carmen y Pepita, las señoritas de la colonia veraniega, y allí, en el salón de juego, deslizábase un rato de esparcimiento honesto y recreativo; ora en juegos, ora con lecturas, ya científicas, ya literarias.

Aquella tarde dieron fin a la novela *Las dos Navidades*, de Perreyre, obra buena y divertida que cautivó la atención de la tertulia.

Lo más selecto de la biblioteca de la casa se había agotado y Pilar N. prometió traer un volumen de su librería.

Apenas leyó Pepita: *Los Miserables*, por Víctor Hugo, cerró el libro y, algo indignada, devolviólo a Pilar, arguyendo que estaba incluido en el Índice y que ella jamás leyera novela prohibida.

La objección comentóse y discutió largo rato; unas en pro y otras en contra.

Una frasecilla picante, salida del corro, contra la Congregación del Índice, hizo romper la mudez de la Sra. de G. que hasta entonces escuchara en silencio y, fuerte lección dió a la *marisabidilla*.

No será desconocido, dijo, para vosotros el nombre de Fenelón; gran obispo y gran escritor. Siendo tan aristocrático de nacimiento, y por sus

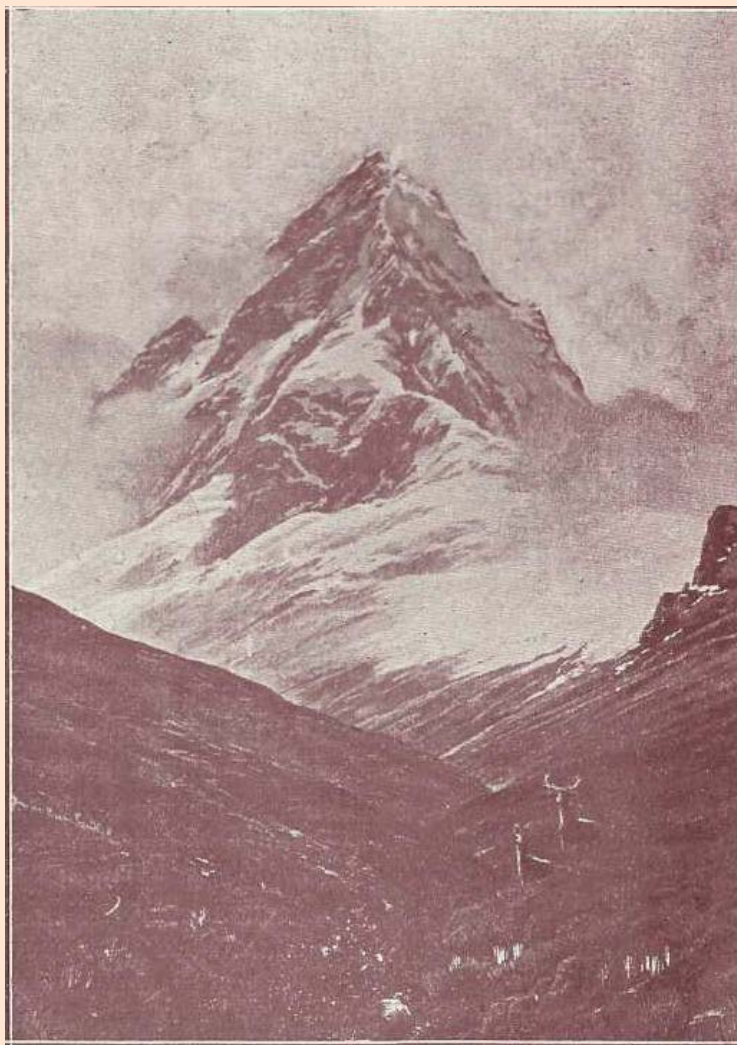
prendas personales, pocos han sentido como él las miserias y males de los pobres. Sus virtudes fueron iguales a su talento, brillando por su elocuencia. Entre tantas obras insignes que publicó, hubo una, *Las máximas de los Santos*, que fue prohibida por la Iglesia el Índice, porque en algunas partes contenía doctrinas, erróneas. Cuéntase que el Sr. Fenelón recibió el decreto de condenación de su obra el día de la fiesta de la Anunciación, pocos momentos antes de subir al pulpito de su catedral de Cambrai, donde había de tener su discurso las circunstanciáis de la fiesta. El gran sabio y orador se recogió algunos instantes para variar el argumento de su sermón. Después se presentó ante el pueblo, y en vez de tratar del misterio de la Anunciación de María Santísima, habló de un modo admirable y con tanta humildad de la perfecta sumisión que se debe a la autoridad de la Iglesia representada. en la Sagrada Congregación del Índice, que conmovió a todo el auditorio hasta derramar lágrimas. No contento con esto, pocos días después publicó un escrito, que se había de extender por toda la diócesis, en que declaraba nueva y solemnemente sujetarse a la condenación de su libro, sin restricción alguna, vedando a todos sus diocesanos el leerlo y

conservarlo. Regaló además, a la iglesia metropolitana una preciosísima custodia, en que estaba cincelada una matrona, simbolizando la Religión en acto, de pisar varios libros entre los cuales aparecía uno con el título “Las

máximas de los santos.....”

Y terminó D^a Inés “*el sabio porfiado en sus errores resulta necio, el que los reconoce se hace eminente*”.

Nati S.
Federada



“El Altar” de los Andes ecuatorianos, a 4.100 metros de altura

MARÍA LUZ

Capítulo VI

En. Améioa.

Veamos ahora lo que ocurre a Alberto, por qué no cumple la palabra dada de escribir a Mari - Luz.

No veo, hijo mío, en eso que tu llamas amor, más que la natural fogosidad de la juventud. El hombre marcha, por el mundo, a tus años, en la creencia de que sus pasos van guiados por la mayor seguridad; pero siempre hay un error entre el cálculo y la distancia y la medida misma. Tú has contemplado ese ser como se admira y contempla el Océano brillante acariciadlo por el Sol. De momento se imagina una poder gozar los cariños merecedores de nuestro orgullo, creados por una brisa consoladora y... cuán equivocados estás, hijo mío. El hombre equivocado no cuenta con su propia fuerza, y por él ve palpable como ese mismo Océano, olvida, que por ser de dimensión inconmesurable no puede caber dentro de un ser humano que por su propia pequeñez, todo lo divisa con transformaciones más aparentes que reales.

Estas palabras pronunciadas con resolución eran el primer escollo en el amar de Alberto, que, apoyada la frente sobre su mano y el codo en un extremo, de la mesa del despacho permanecía silencioso, abatido, pero en actitud de respeto.

El padre de Alberto esperaba de la meditación de ésite, el efecto de sus palabras seguro de que eran irrefutables. Aprovechemos estos momentos para describir el local.

Formaba el despacho un cuadrilátero irregular, con tres ventanales protegidas al exterior mediante una marquesina de hierro plegable pintada de azul que tamizaba la claridad, revertiendo en grandes esmerilados unas a primorosos marcos de madera olorosa y cubierta interiormente por movibles transparentes modernos con figuras representativas de la Historia del Imperio chino, dejaban pasar la luz entre varios colores, uniendo fibrosos juncos que, al moverse y chocar unos contra otros, producían agradable sonoridad como extraño canto de pájaro escondido en la selva. Tenía al fondo y frente a los tres ventanales, en medio de ellos, dos puertas de estilo americano, sin hoja giratoria, escondidos en el muro y en sus tres corniquetes tallados se apoyaban unos triples varillajes de metal dorado sosteniendo varios depósitos niquelados y bruñidos, de donde salían a rodear el hueco numerosas flores artificiales; dos cortinas anudadas que dejaban, paso a los dos lados de ellas hacían de cada puerta diable entrada. El techo pintado con sen-

cillez en el centro la figura del trabajo y en cada lienzo de la pared uno de sus atributos. Dos grandes papeleras, una biblioteca y una peana sosteniendo en bronce una figura artística, daban realce a las otomanas y sillas de junco japonés que había simétricamente esparcidas por el despacho.

* * *

El banquero atento a la actitud de su hijo y viendo la pesadumbre que le preocupaba, trató de acabar de convencerle...

—Papá, ¿qué quieres decirme? Tus palabras me aturden.

—Quiero decirte que al corazón se le manda. El mundo es así. Te pido, pues, un plazo para que sigas mi consejo y te exhorto a que recapacites y veas si en efecto se mueve a impulsos del cariño por esa mujer toda tu ambición y si ésta va revestida de la nobleza y consistencia que proporcione tu felicidad. No quiero limitar el tiempo --

y abriendo una papelera entregó un fajo de billetes a Alberto, mientras le decía: — Toma, ahí tienes algún dinero; sal de esta tu tierra y patria, viaja observa y mira a otras mujeres; buscate toda clase de distracciones. Aprovechate de la gran fortuna que te doy, y puesto que la suerte no te ha sido adversa, no le des la espalda y no te rebajes en fijar la vista en una pobre campesina, hija de labradores. ¿Qué ilustración pueden haberle dado unos padres que no conocen más mundo que sus tierras, ni, más riqueza que los aperos de labranza?

No, Alberto, no, tu no has nacido para que una zagala, una su vida a la tuya, debes tener miras más elevadas, ideales más altos que el cariño de esa joven que, a no dudarlo, te quiere por el interés...

—Basta, padre, no me mortifiques más, te lo suplico, dejemos este asunto y puesto que me lo aconsejas, me iré muy lejos; haré por olvidarla.

I D E A S S U E L T A S

Mienten los que prometen salvación pisoteando la conciencia, y miserablemente engañan los que dicen que darán bienestar suprimiendo la Religión.

No miremos el trabajo como carga; no hay cosa que más dignifique.

El mayor bienestar, está de ordinario, en más trabajar, y el mejoramiento de cada uno en el propio esfuerzo y valor personal; vivir a costa de los demás es lo más fácil, pero también lo más pobre.

PREMIOS Y DISTINCIONES

Palma, Pensionado. Fueron premiadas con medalla las Srtas.: Catalina Mayrata, Francisca Cladera, Jerónima Barceló.

Con banda las Srtas.; A. Ramón, P. Pascual del Pobil y M. Rosselló.

Externado. Srtas.: María Mir, Margarita Garau, Paula y Coloma Cañellas, Carmen Capó y María Villalonga Planas.

Valencia. Obtuvieron premio las Srtas.: Amparo Llovet, Josefa Sempere, M^a Cruz

Ibáñez, María Pesset, Josefa Segrelles y Ana Arbona.

Agullent. Fueron premiadas con medallas las Srtas.: Conchita Pons, Vicenta Martí, Emilia Mullor, Teresita Revert y Milagro Solves.

Párvulos. Se les concedió premio de comportamiento, aseo, piedad y aplicación, respectivamente, a los niños: Pepito Brotons, María Pastor, Luis Espi y José Vidal.

NOTICIAS

Numerosa concurrencia de ex-alumnas y alumnas practicaron, en el Colegio de Valencia, los Santos Ejercicios los días 19 al 23 de febrero, bajo la dirección del Rdo. Sr. D. Juan Muñoz, mayordomo del Excmo. Sr. Arzobispo Auxiliar. Esperamos que los firmes propósitos, fruto de la saludable doctrina se traduzcan en su buena conducta.

Por la tarde del 23 se reunieron las federadas para proceder a la elección de nueva Junta, siendo elegidas por votos:

Presidenta. Sta. Angeles Calderón; *Vic-presidenta.* Sita. M.^a Dolores Cáceres G. de Viedma; *Secretaria.* sta. Asunción Polo; *Vicesecretaria.* Sta. Amparo Bernat; *Tesorera.* Sta. Elma Vallana; *Vicetesore-ra.* Sta. Irene Gasull; *Vocales.* Stas. Josefa Sempere, Josefa Blasco, Angeles Belen-guer y Carmen Ena.

En Maricao (Puerto Rico) contrajo matrimonio la ex-alumna federada Sira. Emilia Arbona Irezarri con D. Joaquín Oro-noz.

En la iglesia de los P.P. Carmelitas de Palma el 11 de Marzo contrajo matrimonio la ex-alumna federada Srta. Francisca Tomás Jofre con D. Juan Rubí Pieras del comercio.

Nuestra enhorabuena a los nuevos desposados y pedimos al Señor los colme de felicidades.

Los días 21 y 26 de marzo celebróse la misa y se rezó el rosario, en la capilla del Colegio de Palma, en sufragio del alma de las federadas D.^a Magdalena Palmer y D.^a Juana Ramis.

De nuestro Círculo de estudios. Lección dzl 28 de febrero.—La Religión cristiana es divina.—1.^a prueba: Las Profesías.—Profesías sobre el origen, vida y muerte de Jesucristo.

Objecciones: 1.^a, las predicciones de los Profetas no eran más que la expresión de los deseos de liberación del pueblo.—2.^a, en ellas Cristo se describe triunfador, rey, restaurador del trono de David, y como Cristo no fué tal, por esto fué rechazado

Lección del 6 de Marzo. La divinidad de la religión cristiana probada por los milagros de Jesucristo — Sólo Dios puede hacer milagros.— Jesucristo hizo milagros de varias clases. Los hizo para su doctrina y su misión divina.

Objeciones. 1.^a, fué alucinación de los apóstoles y de los fieles.— 2.^a, las apari-

ciones fueron espirituales no corporales.— 3.^a, Los Evangelistas se contradicen.—4.^a, por qué no hizo una aparición general delante de muchos.

Dichas lecciones estuvieron a cargo de las Sritas. Carmen Vicens, M. Vidal Amorós, Jerónima Barceló y Carmen Rotger.

NECROLÓGICAS

Confortado con los Santos Sacramentos, falleció el 12 de febrero D. Miguel Vidal Ros, padre de las exalumnas Srts. Francisca y Magdalena Vidal Salort, y tío de las federadas Srts. F. y M. Vidal Amorós.

En Inca murió el 26 de febrero, la Srt. D.^a Magdalena Castañer Mulet, tía de las alumnas Srts. F. y M. Castañer Enseñat y de la exalumna federada Srt. Antonia Castañer.

El 2 de marzo falleció en Palma la exalumna federada D.^a M.^a Magdalena Palmer viuda de Villalonga.

El 19 de febrero dejó de existir D. Mateo Canet, tío de las exalumnas federadas Srts. M. y A. Balaguer Juan y de la alumna Srt. Juana Balaguer.

Falleció en Palma el 3 de marzo D. Lorenzo Palau Muñoz, padre de la exalumna federada Srt. Antonia Palau

La exalumna federada D.^a Juana Ramis Vallespir de Arrom, hermana de la federada Srt. Catalina Ramis, falleció en

Costitx, el 17 de marzo.

En Meguri (Bilbao) falleció D.^a Vicenta Valdrini abuela de la Tesorera de la Federación del Colegio de Valencia, Srt. Edma Vallana.

D.^a M.^a Antonia Roca Fons de Oliver, madre de la federada D.^a Magdalena, madre política de la federada D.* Juana Ribas y abuela de la alumna federada del Colegio de Establiments Srt. M.^a Antonia Oliver Ribas, falleció en Palma el 16 de marzo.

En Santa Mairgarita falleció el 15 de febrero, D.^a Catalina Muntaner de Moncada, abuela de la exalumna federada, Srta. Catalina Moncada.

El 25 de marzo dejó de existir en Palma D.^a Francisca Ramis, viuda de Cañellas, tía de la exalumna federada, Srta. Margarita Andreu.

Elevamos nuestras oraciones por el eterno descanso del alma de nuestros difuntos y enviamos el más sentido pésame a sus familias, especialmente a nuestras compañeras federadas